

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Peronismo y marxismo: la interpretación de José Aricó.

Basombrío, Cristina (UNTREF).

Cita:

Basombrío, Cristina (UNTREF). (2007). *Peronismo y marxismo: la interpretación de José Aricó*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/686>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007****Título: “Peronismo y marxismo: la interpretación de José Aricó”****Mesa Temática Abierta N° 78: “Las izquierdas argentinas, 1955-1983: estudios de caso y problemas de su abordaje histórico”****Universidad: Universidad Nacional de Tres de Febrero, Facultad de Historia****Autora: Cristina Basombrío****Cargo Docente: Profesora Adjunta de Metodología de los Estudios Históricos****Dirección: Billinghamurst 2291, Cap. Fed. (1425)****T.E.: 4805-4521****Dirección de correo electrónico: crisbasombrio@hotmail.com****Introducción**

Peronismo y marxismo: compleja y contradictoria dualidad, expresada en que el surgimiento del primero trajo consigo un problema teórico y práctico de muy difícil respuesta para el segundo. Es decir, por qué la clase obrera, sujeto de la revolución, no adhirió a los partidos de clase y sí al peronismo. Varios fueron los intentos de respuesta a este interrogante. Algunos provinieron desde el interior del partido comunista argentino¹ (PCA en adelante) y otros desde miradas realizadas por afuera del mismo.²

Esta ponencia analiza uno de estos últimos, precisamente, el de José Aricó. Él construyó sus ideas en un contexto comprendido entre su afiliación al partido comunista argentino en 1947, su lectura inicial de Gramsci en 1951, la caída de Perón en 1955, el XX Congreso del partido comunista soviético en 1956, la Revolución Cubana en 1959, el conflicto chino-soviético gestado entre 1958 y 1963, la acción de Togliatti y la renovación teórica del partido comunista italiano, y el proceso revolucionario en América Latina y en Argentina. El hilo conductor de sus opiniones radica en que la validez de la teoría debe buscarse a partir del presente y de las tareas que éste plantea. De ahí su permanente intento de desarrollar una actitud crítica.

Entonces, la ponencia considera necesario prestar atención a varias cuestiones: en primer lugar, las categorías desde las cuales Aricó reflexionó sobre la ruptura entre la cultura de izquierda y las masas populares en la Argentina. Para ello, apela a la

¹ Véase, por ejemplo, Victorio Codovilla. *Batir al nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso*. Buenos Aires: Anteo, 1946.

² Una aproximación a dichas miradas puede encontrarse en: José Aricó. *La cola del diablo*. Buenos Aires: Puntosur, 1988; Eduardo B. Astesano. *Ensayo sobre el justicialismo a la luz del materialismo histórico*. Rosario, 1953; Roberto Baschetti (ed.) *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos, 1970-1973*. La Plata: Editorial de la Campana, 1995; John W. Cooke. “La revolución y el peronismo”. S.l.: ARP, 1968; Silvio Frondizi. *La realidad argentina*. Buenos Aires: Praxis, 1956; Juan José Hernández Arregui. *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Hachea, 1960; Milciades Peña. *Masas, caudillos y elites*. Buenos Aires: Fichas, 1971; Rodolfo Puiggrós. *El proletariado en la revolución nacional*. Buenos Aires: Trafac, 1958; Jorge Abelardo Ramos. *América Latina: un país*. Buenos Aires: Octubre, 1949; Carlos Strasser (ed.) *Las izquierdas en el proceso político argentino*. Buenos Aires: Palestra, 1959.

influencia de Gramsci en el autor. En segundo lugar, las críticas que Aricó formuló al partido comunista argentino, condensadas en la pérdida del sentido de la realidad. En tercer lugar, sus consideraciones acerca del fenómeno peronista, enmarcadas en las dos cuestiones anteriores.

Desde el punto de vista metodológico, la ponencia utiliza como fuentes la revista *Pasado y Presente*, publicación fundada por Aricó, editada primeramente en la ciudad de Córdoba entre los años 1963 y 1965 y luego en la ciudad de Buenos Aires entre los meses de abril y diciembre del año 1973, y material bibliográfico que será citado oportunamente.

En definitiva, pretende echar luz acerca de la tentativa de José Aricó de interpretar al peronismo desde una perspectiva marxista-gramsciana. En este sentido, se propone responder una doble pregunta: qué significó para el autor la caída del peronismo en 1955 y cómo planteó, entonces y en 1973, la posibilidad de éxito de la conquista de las masas por el socialismo.

La influencia gramsciana en Aricó y la reacción del PCA

El hecho de que Aricó reflexionara sobre la realidad argentina a partir del prisma gramsciano, conduce a analizar en primer lugar las principales categorías de Gramsci desde las cuales aquél pensó el fenómeno peronista. Antonio Gramsci³ (1891-1937) elabora su pensamiento en el marco de la crisis teórica y política que paralizó al movimiento revolucionario luego del fracaso de la revolución en Europa, a mediados de la década de 1920. Retoma a Marx y a la teoría marxista clásica, producto a su vez de la reflexión de la derrota de la revolución europea de 1848. Se apoya también en Lenin para construir su análisis del papel de la superestructura.

Plantea, entonces, un conjunto de problemas nuevos afirmando que la experiencia de la Revolución de Octubre de 1917 no podía ser trasladada a Occidente. Aquí, las superestructuras políticas creadas por el desarrollo del capitalismo, frenan los movimientos de las masas y complican las tareas de la revolución socialista. El socialismo no es el producto inevitable de la evolución del capitalismo, sino la expresión de la conciencia de clase del proletariado y el componente de su lucha práctica.

³ Esta ponencia se basa para el análisis de las categorías gramscianas principalmente en Leszek Kolakowski. *Las principales corrientes del marxismo. III. La crisis*. Trad. Jorge Vigil Rubio. Madrid: Alianza, 1983. También recurre a Perry Anderson. *Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente*. Barcelona: Fontamara, 1981 y a Antonio Gramsci. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1984.

Gramsci se preocupa especialmente por la relación entre las ideas, los sentimientos y la voluntad con los procesos sociales objetivos. No concibe las leyes de la historia como agentes del cambio social, sino que incluye la voluntad. Cree necesaria una reforma intelectual y moral de las masas. De todo esto se desprenden sus principales categorías, claves de su estrategia revolucionaria: la relación entre infraestructura y superestructura, la hegemonía, los intelectuales orgánicos, la revolución, el movimiento de masas, la guerra de posiciones, el partido revolucionario y los consejos obreros.

Respecto de la relación entre infraestructura y superestructura, Gramsci afirma que las crisis económicas no son suficientes por sí mismas para imponer cambios revolucionarios. De ahí la centralidad de su concepto de hegemonía, usado para realizar un análisis diferenciado de las estructuras del poder burgués en Occidente. “Hegemonía” es la subordinación ideológica de la clase obrera por la burguesía, la cual la capacita para dominar mediante consenso. “[...]. Por lo tanto, la principal tarea de los militantes socialistas no es combatir contra un estado armado, sino la conversión ideológica de la clase obrera para liberarla de la sumisión de los engaños capitalistas. [...]”⁴

Así, la hegemonía cultural debe ser previa al poder político. Los “intelectuales orgánicos” son aquellos que utilizan el lenguaje de la cultura para expresar experiencias y sentimientos reales que las masas no pueden expresar por sí mismas. Comparten, además, los valores de la clase trabajadora. “[...]. Cada grupo social, al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político. [...]”⁵ Es decir, Gramsci piensa en los intelectuales como una categoría dependiente de las clases básicas de la estructura social.

Respecto de la “revolución” y el “movimiento de masas”, puede decirse que están muy unidas en el pensamiento de Gramsci: “revolución proletaria”, concebida en relación con las condiciones técnicas, culturales y la oportunidad política; “movimiento de masas”, agente de la revolución política, conciente de su deseo de liberación y maduro intelectualmente para hacerse cargo de la maquinaria de la producción por propio acuerdo.

⁴ Anderson, op. cit., p. 48.

⁵ Gramsci, op. cit., p. 9.

Gramsci está a favor de la estrategia de la “guerra de posición” en reemplazo de la “guerra de maniobras”⁶: “[...] la idea de la guerra de posición tendía a implicar que la labor revolucionaria de un partido marxista era esencialmente la de conversión ideológica de la clase obrera. [...]”⁷ En este sentido, el partido es concebido como agente de organización y educación comunista. No es el depositario de una cosmovisión científica elaborada fuera de la conciencia empírica del proletariado. Debe identificarse con sus aspiraciones reales y organizarlas en su ideología.

Las masas deben organizarse de manera autónoma y ejercen el poder por medio de sus propios órganos, los “consejos obreros” y no por el partido. Ellos son órganos de liberación del proletariado. Son la forma de organización de una sociedad comunista de productores. En definitiva, para Gramsci la revolución es, ante todo, un proceso social realizado por las masas y no por una pequeña vanguardia que encausa la acción de las mismas.

¿Cuándo empezaron a influir estas categorías gramscianas en José Aricó? Él mismo sostiene⁸ que su primer contacto con Gramsci fue a través del semanario del partido comunista argentino *Orientación*, hacia 1950. Luego, Lautaro publicó las obras de Gramsci. El mérito de tal acción “[...] se debió exclusivamente a la propia editorial y a su asesor Héctor P. Agosti, en quien es fácil reconocer un lector entusiasta de Gramsci.”⁹

Agosti, importante dirigente del PCA, comandó la edición de los *Cuadernos de la cárcel* y fue director de *Cuadernos de Cultura*, publicación de temas teóricos y culturales y consejero de algunas editoriales de izquierda, desde donde “[...] abrió una ventana a la cultura marxista italiana.”¹⁰ Este reconocimiento de Aricó hacia Agosti, luego se tornaría en crítica, como se verá más adelante.

En el marco de la irradiación de la Revolución Cubana y a partir de la influencia de Gramsci, Aricó fundó en la ciudad de Córdoba, hacia el mes de abril de 1963, la revista *Pasado y Presente*, título elegido por él desde ese lugar y por Juan Carlos

⁶ Gramsci discute las estrategias rivales de los altos mandos en la Primera Guerra Mundial y concluye que sugieren una excelente lección para la política de clase tras la guerra. Al respecto véase Anderson, op. cit., p. 16.

⁷ Idem, p. 122.

⁸ Véase Horacio Crespo. *José Aricó. Entrevistas. 1974-1991*. Universidad Nacional de Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 1999.

⁹ Idem, p. 119.

¹⁰ José Aricó. “Los gramscianos argentinos”. *Punto de Vista*. Año X, n° 29. Abril-julio de 1987, p. 3.

Portantiero desde Buenos Aires.¹¹ Tal nombre “[...], recogía el mismo con el que Gramsci rubricó aquellas notas de sus cuadernos destinadas a examinar experiencias civiles y morales de las que quiso alcanzar una conciencia exacta y a las que trató de dar ‘una expresión no sólo teórica sino también política’. El presente como crítica del pasado, además de su superación era su emblema y fue también el de los que emprendieron en la ciudad mediterránea una travesía que aún no cesa.”¹²

Es decir, desde la revista, la influencia de Gramsci se observa principalmente en que Aricó junto con los demás redactores (RPP en adelante¹³), se propuso, desde las situaciones particulares, reconstruir lo vivo y lo muerto de un pasado teórico frente al cual quiso mantener una actitud crítica permanente. Con *Pasado y Presente* intentó llevar a la práctica en la Argentina la categoría del “intelectual orgánico”. En tal sentido, Terán afirma: “[...]. La revista se coloca [...] en el rumbo de un proceso en cuyas terminales se producirá la confluencia de intelectuales y clase obrera para alumbrar el socialismo, [...]”¹⁴ Más adelante agrega: “[...] con *Pasado y Presente* se asiste a la emergencia de la figura del intelectual orgánico, que reconoce el valor insustituible de la cultura erudita pero que sólo considera consumada la legitimidad de la misma si en alguna instancia ‘produce’ política al fusionarse con los núcleos transformadores de la cultura y la práctica obreras [...]”¹⁵

De ahí que la categoría gramsciana “consejos obreros” también haya influenciado mucho en Aricó. El hecho de que Córdoba hubiera sido elegida como sede de la revista no se debió solamente a que allí residiera el autor, sino también porque se trataba de un importante centro industrial “[...] desde donde se puede mirar a la ciudad con las cuadrículas prestadas por Gramsci: un territorio en el que la fábrica funciona como ‘territorio nacional del auto-gobierno obrero’. [...]”¹⁶

En síntesis, desde Gramsci, Aricó y los RPP podían “[...] aceptar todo tipo de medición del marxismo con cualquier visión teórica o política de la realidad como un debate productivo. El nuestro era un Gramsci no leído quizá estrictamente sino utilizado

¹¹ Fue Héctor Agosti quien vinculó a José Aricó con Juan Carlos Portantiero. El grupo que participó de *Pasado y Presente* también estaba integrado por Oscar del Barco, Héctor Schmucler, Samuel Kiczkowski, Aníbal Arcondo, Carlos Sempat Assadourian y José Carlos Chiaramonte. Todos ellos provenían de una práctica militante dentro del PCA. Véase al respecto Oscar Terán. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1993.

¹² José Aricó. *La cola del Diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Puntosur, 1988, p. 63.

¹³ RPP significa “redactores de *Pasado y Presente*”.

¹⁴ Terán, op.cit., p. 162.

¹⁵ Idem, p. 163.

¹⁶ Idem, p. 162.

como elemento catalizador; pero que nos permitía, por ejemplo, estudiar a Husserl y a la fenomenología, a Nietzsche, el psicoanálisis [...] y vincularlos a todos con el marxismo. Lo más difícil de digerir para la conducción del PCA (que acabó expulsándonos) era que todo esto nosotros no lo hacíamos a partir de autores reaccionarios sino a partir de un pensador de cuyo comunismo no se podía dudar.”¹⁷ Así, desde el prisma gramsciano Aricó y los RPP emprendieron una lectura histórica y política más radical que su maestro Agosti, lo cual los conduciría a la ruptura con el PCA.

Para comprenderla, es necesario tener en cuenta varios elementos. Uno de ellos es que la lectura de Gramsci los llevó a dudar de una serie de seguridades que habían sostenido por su formación comunista. Aricó sostiene que en el PCA había un “problema generacional”¹⁸: “[...]. La formación básica del militante comunista de los años ’40 y ’50 seguía siendo la historia del PC de la URSS. [...]. Sabíamos Stalin pero ignorábamos a Mitre. [...] hablo del tipo de formación que nos daban al comienzo a los afiliados de base.”¹⁹

Otro elemento es que la lectura de Gramsci tuvo en Aricó y en los RPP “[...] un efecto de liberación muy fuerte [...]”²⁰ Los problemas de los intelectuales; de la cultura; de la relación entre Estado, nación y sociedad; de la función del partido, lo condujeron a descubrir la propia realidad nacional: “[...] antes de Gramsci, [...], no nos era necesario conocer el pasado nacional para pensar la política. [...]. La teoría de la hegemonía de Gramsci nos obligaba a reencontrarnos con la historia argentina.”²¹

Entonces, Aricó y los RPP a través de *Pasado y Presente* fijaron dos orientaciones desde su influencia gramsciana: “[...] a) la búsqueda del contexto ‘nacional’ desde el cual pensar el problema de la transformación y del socialismo; b) la aceptación plena de la perspectiva socialista concebida como un proceso que se desarrolla a partir de la sociedad, de las masas, de sus propias instituciones y organismos. [...]”²²

Sin duda, la brecha que separaba a Aricó del PCA era cada vez más acentuada: al “problema generacional” se agregaba el de una diferente interpretación teórica del marxismo. Pero también debe tenerse en cuenta otro elemento: el año en que se produjo la expulsión, 1963, fue clave por haber sido un momento de “[...], quiebre de la

¹⁷ Crespo, op. cit., p. 123.

¹⁸ Idem, p. 94.

¹⁹ Idem, p. 73.

²⁰ Idem, p. 18.

²¹ Idem, pp. 18-19.

²² José Aricó. “Los gramscianos argentinos”, p. 10.

homogeneidad ideológica del mundo comunista (conflicto chino-soviético, autonomización del PC italiano, etc.) y de la expansión del castrismo y de la estrategia guerrillera en América Latina [...].”²³

Es decir, frente a la alternativa de una renovación ideológica y política seguida por Aricó, “[...] la dirección del PCA optó por abroquelarse en la defensa a ultranza de las posiciones más tradicionales. [...]”²⁴ En este sentido, Aricó critica a Agosti principalmente por usar esquemáticamente conceptos gramscianos y, de este modo, abusar de la analogía.²⁵

Los elementos que condujeron a la expulsión de Aricó y de los RPP del PCA- la brecha tanto generacional como teórico-política- quedan en evidencia en el primer editorial de *Pasado y Presente*, firmado por el primero: “[...]. Cuando se parte del criterio de que somos los depositarios de la verdad y que en la testarudez o en la ignorancia de los demás reside la impotencia práctica de aquella; cuando concebimos a la organización revolucionaria como algo concluído, terminado, [...], damos la base para que entre nosotros mismos se replantee, [...], un conflicto [...]. Un conflicto que está vinculado a la existencia de clases dominantes y a las dificultades que se encuentran para dirigir a sus ‘jóvenes’. [...]”²⁶

De ahí que en varios pasajes el editorial enuncie y reafirme los objetivos de la revista: “[...]. Será [...] la expresión de un grupo de intelectuales con ciertos rasgos y perfiles propios, que esforzándose por aplicar el materialismo histórico e incorporando las motivaciones del presente, intentará soldarse con un pasado al que no repudia en su totalidad pero al que tampoco acepta en la forma en que se le ofrece.”²⁷ Y reafirma: “*Pasado y Presente*, en cuanto aspira a convertirse en una nueva expresión de la izquierda real argentina, parte de la aceptación del marxismo como la filosofía del mundo actual y asume los deberes que esa aceptación le plantea. [...]”²⁸

Hay en estas líneas una clara conciencia de situarse fuera de la disciplina orgánica partidaria que hiciera posible llevar adelante una reconstrucción teórica y política del partido. Muestran la existencia de un problema generacional y la necesidad de abrir una etapa de un debate profundo. No es de extrañar, entonces, que el partido reaccionara no sólo como lo había hecho con Gramsci (con “desconcierto”,

²³ Idem, p. 7. Aricó retoma estas afirmaciones en *La cola del diablo*, p. 61.

²⁴ Idem, p. 61.

²⁵ Idem, pp. 35-41.

²⁶ *Pasado y Presente*. 1. Córdoba. Año 1. Abril-junio 1963, pp. 3-4.

²⁷ Idem, p. 1.

²⁸ Idem, p. 8.

“desconfianza”, “silencio”, “sorpresa”, “hostilidad”²⁹, sino también acentuando la última, con la abierta expulsión de los integrantes de *Pasado y Presente*.

La revista *Izquierda Nacional* se hizo eco de la situación y manifestó en clave de crítica al PCA: “[...] Los fonógrafos de Moscú no pueden obtener la adhesión de los jóvenes de 1963 [...]. Resulta evidente que el gramscianismo en nuestro país se manifiesta en términos de autoconciencia del fracaso de la dirección del partido comunista, es decir, como crítica interna del mismo que como una aplicación consecuente del ejemplo dado por Gramsci en Italia. [...]”³⁰

Cabe preguntarse qué sintieron Aricó y los RPP al ser expulsados del PCA. El primero responde: “[...] la expulsión nos colocó frente a un dilema cuyas alternativas no habíamos considerado en todas sus variantes. [...] quedamos colocados ante la disyuntiva de configurarnos como un grupo político, un proto-partido, o algo semejante, o en cambio, mantenernos como un grupo de reflexión pero sin un grupo político concreto sobre el cual operar. [...], ahora no teníamos concretamente a nadie a quien dirigirnos. Yo creo que la revista no logró resolver este problema por varias razones. Pero una de ellas, tal vez la principal, era la de que pensábamos en el interior de la atmósfera política e ideológica de los años '60. [...]. En esos momentos la sociedad parecía no admitir la existencia de intelectuales de izquierda de algún modo ‘libres’. [...]”³¹

Es decir, la expulsión descolocó a los integrantes de la revista. Si anteriormente habían entrevisto la posibilidad de renovación de la tradición comunista desde una relación contradictoria pero estrecha con el PCA, ahora les faltaba el “anclaje” político concreto. La búsqueda del mismo se convertiría en un tema persistente en las sucesivas series de la revista.

La interpretación de Aricó sobre el peronismo

En el editorial del primer número de *Pasado y Presente*, Aricó hace referencia a las “motivaciones del presente”. Comprender su significado conduce a analizar su interpretación acerca del peronismo. Es decir, desde el prisma gramsciano el autor indagó en el problema de la ruptura entre la cultura de izquierda y las masas populares

²⁹ Véase José Aricó. *La cola del Diablo*, pp. 57-62.

³⁰ Ricardo Videla. “Gramsci y los gramscianos”. *Izquierda Nacional*. Octubre de 1963, n° 4, pp. 22-23. Este artículo valió a los integrantes de la revista el nombre de “gramscianos”. Comentándolo, Aricó en *La cola del diablo*, p. 67, dice: “El articulista (¿por qué me empeño en creer que detrás del seudónimo pudo haber estado la persona de mi amigo Ernesto Laclau, por esos años integrado a la revista?) coincidía con los redactores de *Pasado y Presente* en que el problema central a resolver era ‘el de una reinterpretación de todo el pensamiento argentino desde y con el marxismo’. [...]”

³¹ Crespo, op. cit., pp. 53-54.

que eran mayoritariamente peronistas. “Las motivaciones del presente” giran, entonces, en torno a cómo plantear con éxito la conquista de esas masas después de la caída del peronismo en 1955. Tal planteo lo llevó a profundizar su crítica contra el PCA y a determinar qué era el peronismo.

En el segundo número de *Pasado y Presente* sostiene que la izquierda debe hacerse responsable por “[...] haber abdicado de su condición de conciencia crítica de las masas, y haber permitido la ‘ideologización’-vale decir la cristalización, la conversión en ‘falsa conciencia’- del marxismo. Y esa responsabilidad es preciso asumirla. [...]”³² Respecto del peronismo, afirma que “[...] significó el primer intento serio de establecer un nuevo equilibrio de fuerzas, en el que la oligarquía terrateniente fuese desplazada del poder político mediante la utilización por parte de la burguesía de la enorme capacidad de presión que encerraba la clase obrera. [...]. Sin la posesión aún de los suficientes elementos de conciencia de clase, careciendo de una dirección política independiente e integrada en el marco de una fuerza ideológicamente burguesa como era el peronismo, la clase obrera argentina aparece, no obstante, como la gran protagonista de la historia. Desde 1945, ya nada puede hacerse en el país sin contar con ella, sin destruirla o sin neutralizarla, integrándola en el sistema burgués. [...]”³³

Existe en esta concepción del peronismo una oposición respecto de la del PCA, para quien se trataba de un neofascismo. En este sentido, Juan Carlos Portantiero afirma “[...] En ningún momento el peronismo queda explicado por razones concretas del desarrollo económico, social y político argentino; de lo que se trata es, meramente de un capítulo más de la lucha entre el dualismo ‘civilización’ y ‘barbarie’ transfigurado en ‘democracia’ y ‘naziperonismo’. Todo el conflicto real que para la sociedad argentina suponía el crecimiento industrial con la aparición de nuevas clases; la necesidad inevitable que estas clases tenían de participar en la conducción del Estado; la caducidad, en fin, de una estructura de poder que se sostenía residualmente frente a la emergencia de nuevas fuerzas sociales, no halla lugar en el análisis. [...]”³⁴

Queda en evidencia, entonces, la preocupación de Aricó y de los RPP por entender qué era realmente el peronismo. Ella los condujo también a reflexionar sobre Perón y sobre los sindicatos. Respecto del primero, Aricó dice: “[...] La sagacidad

³² José Aricó. “El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda”, *Pasado y Presente*. 2-3. Córdoba. Año 1. Julio-diciembre 1963, p. 201.

³³ José Aricó. “Examen de conciencia”, *Pasado y Presente*. 4. Córdoba. Año 1. Enero-marzo 1964, pp. 258-259.

³⁴ Juan Carlos Portantiero. “Un análisis ‘marxista’ de la realidad argentina”, *Pasado y Presente*. Año II. 5. Córdoba. Abril-setiembre de 1964, p. 85.

política de Perón consistió en darse cuenta de los cambios que el nuevo ciclo de desarrollo industrial, comenzado a mediados de la década del '30, había provocado en el cuerpo real de la nación. [...]. La política de Perón consistió esencialmente en la formación de un nuevo bloque de poder asentado en la alianza de dos clases: la burguesía industrial y el proletariado, como base de un nuevo 'industrialismo', sostenido e impulsado por el Estado. [...], el límite más grave de su política residió en la irresolución del problema de la tierra. [...]. Perón fracasó porque aunque expresaba el propósito de ampliar la base del poder burgués, mediante el apoyo de la clase obrera y de las masas explotadas rurales, no modificó la vieja estructura atrasada del interior.”³⁵

Respecto de los sindicatos, Aricó sostiene: “La clase obrera, actuando como socia menor, como apéndice del Estado burgués –pero estimulada por él, pues la necesitaba como factor de presión- da lugar, por primera vez en el país, a un sindicalismo industrial, controlado y dirigido por el Estado, [...]. Se difunde en escala nacional, como elemento central de mediación entre sociedad política y sociedad civil, entre Estado y pueblo, un organismo social –el sindicalismo- y un nuevo tipo social [...]. El sindicalismo obligatorio de Estado ‘universaliza’ la condición obrera; hecho que como es evidente no supo comprender la izquierda. [...].”³⁶

En síntesis, en el editorial del número 4 de *Pasado y Presente* aparece una lectura del peronismo diferente de la del PCA. Hay un reconocimiento hacia lo que significó el fenómeno peronista en términos de constitución de masas. Se reivindica a la organización sindical como la creación de la institución del nuevo tipo de incorporación. Se pone el acento sobre los procesos de masa a que dio lugar la experiencia peronista y sobre la relación de manipulación. Pero no existe una identificación con el peronismo. Perón es caracterizado por su “sagacidad”, por haber percibido los cambios y por haber formado un “nuevo bloque de poder”, pero no por ser un revolucionario.

¿Cómo superar, entonces, la experiencia peronista? Por medio de un encuentro entre intelectuales y masas que aparece plenamente planteado en el editorial del número 9 de la revista. Éste asigna mucha importancia a los cambios operados en el país como consecuencia de la expansión industrial y, en el caso particular de Córdoba, en la implantación de grandes complejos industriales como Fiat y Kaiser. Sigue insistiendo en la crítica al PCA: “[...]. ¿Puede asombrar que las manifestaciones políticas de dicha

³⁵ José Aricó. “Examen de conciencia”, p. 259.

³⁶ Idem, p. 259.

clase hayan sido deformadas identificando absurdamente peronismo con fascismo?, ¿que se haya confundido proletariado con lumpemproletariado? [...].”³⁷

Acerca del peronismo, el editorial sostiene, en concordancia con el del número 4: “[...] la unidad de condición expresada a nivel sindical y político por la clase obrera cordobesa no puede ser explicable sin la directa referencia al fenómeno de orden político que la explica: el peronismo. Pues, ¿podríamos negar el papel esencial que juega dicho movimiento en la homogeneización ‘clasista’ del proletariado argentino, entendida como un proceso ‘objetivo’ que se ha cumplido históricamente? ¿Podríamos cerrar los ojos a esta realidad que nos ofrece la dinámica política argentina de una identificación casi absoluta entre proletariado industrial e ideología peronista? [...].”³⁸

En relación con la construcción de una mediación distinta entre intelectuales y masas, afirma: “El campo de acción de *Pasado y Presente* debe girar fundamentalmente alrededor del análisis del nuevo mundo industrial, del mundo de las grandes fábricas, de los cambios técnicos y organizativos producidos en su interior y de las modificaciones de las relaciones de trabajo, del nexo cada vez más estrecho entre fábricas y sociedad, [...]. Y este análisis debe ser concebido como base de una acción cultural, y por tanto ideológica-política, que tienda a elaborar una política de unidad de intelectualidad revolucionaria y clase obrera no a partir de vacuas adhesiones o declaraciones estériles, sino a partir de una vasta y sistemática actividad de estudio y de iniciativas prácticas.”³⁹

La reflexión del editorial del número 9 de la revista versa fundamentalmente sobre la clase obrera y sobre la fábrica. Refleja el convencimiento de que la cultura peronista podía descomponerse si se lograba una fusión entre intelectuales y masas, a fin de que la clase trabajadora obtuviera su ideología de clase. Al respecto, Aricó sostiene: “Sí, la cuestión fabril, la expresión de un sindicalismo de clase, de un bloque social que se va conformando en torno a ese proceso de clase, la idea de que era posible mantener ese bastión a largo plazo y que Córdoba podía ser un factor de dinamización de una confrontación de clases en torno a la formación de un movimiento obrero, [...]. A partir de eso, nosotros retomábamos la necesidad de que hubiera un campo intelectual plegado, próximo a ese movimiento y acompañando ese movimiento. [...].”⁴⁰

³⁷ José Aricó. “Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera”, *Pasado y Presente*. 9. Córdoba. Año III. Abril-setiembre 1965, p. 47.

³⁸ Idem, p. 54.

³⁹ Idem, p. 48.

⁴⁰ Crespo, op. cit., p. 102.

El número 9 cierra la primera etapa de *Pasado y Presente*. Durante la misma el peronismo fue interpretado como la expresión de un momento histórico de formación de las masas obreras en el país. En la búsqueda del anclaje político, Aricó y los RPP defendieron una política de conquista de esas masas a partir de un nuevo tipo de vinculación entre el mundo intelectual y el mundo proletario y popular. La segunda etapa de la revista se iniciaría en abril de 1973 en Buenos Aires.

¿Qué ocurrió con sus redactores en el tiempo transcurrido entre setiembre de 1965 y abril de 1973? Aricó da una respuesta aludiendo a la confianza que abrigaban en la “[...] creencia en la capacidad expansiva del fenómeno castrista, en la emergencia del sindicalismo ‘clasista’ en los talleres cordobeses, en las experiencias de autogestión que brotaban de las movilizaciones de los años ’70, en la fascinación que ejerció sobre nosotros la ‘revolución cultural’ china. [...]”⁴¹

Esa confianza los condujo a llevar a cabo “[...] la experiencia de vinculación con los sindicatos obreros; y los años que van desde el ’65 desde que acaba la revista, hasta la experiencia del *Cordobazo* y después del *Cordobazo*, es una etapa de trabajo muy intenso con las organizaciones clasistas que comenzaban a aparecer.”⁴² Y especifica que tuvieron conversaciones con los dirigentes de Sitrac-Sitram; que realizaron “[...] los cursos sobre *El Capital*, [...] las conferencias en la Universidad Católica; nos vinculamos con el sector católico, con cierto integralismo de izquierda filocastrista que después va a dar lugar a Montoneros. [...], nos vinculamos a Tosco y a Atilio López, a estos grupos que estaban apareciendo. [...]”⁴³

En definitiva, intentaron llevar a la práctica las ideas planteadas en el último número de la revista, pero sin una perspectiva política clara. En tal sentido, Aricó afirma: “[...] nosotros ya no teníamos un grupo político, sino que éramos un grupo intelectual, [...]. Los hechos nos obligaban a la formación de una organización política que no queríamos o estábamos colocados en una situación de asesor de un movimiento sindical tratando de impedir que las operaciones de las pequeñas organizaciones de izquierda los dividieran y fragmentaran.”⁴⁴

Todo esto explica que no hayan seguido con la revista: “[...] tuvimos dificultad para continuar con la revista. No por dificultades económicas, sino porque no sabíamos

⁴¹ Crespo, op. cit., p. 58.

⁴² Idem, p. 103.

⁴³ Idem, p. 104.

⁴⁴ Idem, p. 103.

bien qué decir.”⁴⁵ Volvía así a aparecer esa necesidad no resuelta desde su expulsión del PCA, de buscar un anclaje político concreto. Para abril de 1973, encuentran nuevamente la “funcionalidad” de la revista “[...] luego de la experiencia del *Cordobazo*, cuando hay una situación de un rebrote de las corrientes y la posibilidad de cambio. Reaparece Perón y el movimiento Montoneros, y la posibilidad de hacer retroceder al ejército, de la realización de elecciones. En todo ese proceso, ahí aparece de nuevo la revista.”⁴⁶

¿Hay rupturas o continuidades entre la primera y la segunda etapas de *Pasado y Presente* respecto de la interpretación del peronismo? Para contestar este interrogante, es preciso destacar en primer lugar las diferencias existentes entre las dos series: ya no se edita en Córdoba sino en Buenos Aires; los editoriales de los dos números de la segunda no están firmados⁴⁷ y el contexto nacional e internacional se ha modificado. Al panorama nacional ya se ha hecho referencia a través de las palabras de Aricó citadas en el párrafo anterior. En cuanto al internacional, estaba ocurriendo la revolución cultural china y se profundizaba el cuestionamiento del partido como único centro de sentido.

En el primer editorial de la segunda serie se parte del hecho de que “objetivamente” la sociedad argentina estaba “[...] madura para iniciar un proceso socialista y la clase obrera aparece como la única en condiciones de liderarlo.”⁴⁸ Respecto del peronismo, afirma: “[...] el peronismo debe ser analizado [...] no ya como la acumulación de un conjunto de fuerzas antimonopólicas, sino como un momento en el desarrollo de una alternativa política autónoma de la clase obrera. La historia de la clase obrera hacia su autoconciencia se funde con la del movimiento nacional-popular, porque es allí donde los explotados reconocen su único término de unidad y lealtad política. [...]”⁴⁹

Reconoce que “[...] ha surgido en el interior del peronismo, un espectro de tendencias que se unen a un objetivo: la construcción de un instrumento organizativo que garantice el desarrollo de la lucha de las masas y avance hacia una sociedad socialista. [...]”⁵⁰ Es decir, a diferencia de la primera etapa en que no existía una identificación con el peronismo, la segunda serie muestra simpatía por “tendencias”

⁴⁵ Idem, p. 104.

⁴⁶ Ibidem.

⁴⁷ Esto puede deberse a que fueron redactados por varias personas. Véase al respecto Crespo, op. cit., p. 104.

⁴⁸ “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina”, *Pasado y Presente*. 1 (nueva serie). Buenos Aires. Año IV. Abril-junio de 1973, p. 4.

⁴⁹ Idem, p. 21.

⁵⁰ Ibidem.

dentro del mismo. Ellas serán claramente definidas en el segundo editorial de la revista que se analizará más adelante.

Por otra parte, el editorial sigue insistiendo en que el peronismo expresaba un momento histórico de formación de las masas obreras en la Argentina. En este sentido, se puede hablar de una continuidad respecto de la primera serie. Otra continuidad radica en la confianza en la capacidad de cambio de la conciencia obrera. Por eso el editorial afirma: “A favor de la consigna ‘gobernar es movilizar’: [...], movilizar es contribuir, con las masas, a la construcción de los núcleos de base que caminen efectivamente, de abajo hacia arriba, hacia el poder socialista. [...]”⁵¹ Esta afirmación recuerda la idea de revolución gramsciana, ya presente en la primera etapa de la revista, como movimiento social que se constituye desde abajo. El segundo editorial de la nueva serie también insistirá en este concepto.

En el nuevo contexto político argentino, Aricó y los RPP fueron partidarios del voto al peronismo en las elecciones del 11 de marzo de 1973. Sobre este tema Portantiero sostiene: “Para las clases populares, el proletariado en primer lugar, el triunfo electoral de marzo significa el pasaje a una nueva etapa de lucha, que librará obviamente, en condiciones mucho más favorables que las existentes desde 1955. [...]”⁵² En consonancia, Aricó afirma: “[...] Contábamos que el triunfo de Cámpora instalaba una nueva fuerza de gobierno que abría condiciones favorables para la transformación de la izquierda peronista, [...]; en un punto de convergencia de la izquierda argentina. [...]”⁵³

El editorial del segundo número de la nueva serie analiza la crisis política que estalló el 13 de julio de 1973, cuando Cámpora debió renunciar a la presidencia. Califica de “guerra declarada” dentro del peronismo a la lucha por la dirección de las masas. Distingue la presencia del “campo de la revolución” y del “campo de la contra-revolución” como dos polos inconciliables. Culpa a la derecha peronista por haber sido “[...] el grupo de choque utilizado el 20 de junio en Ezeiza y el 13 de julio en Gaspar Campos para crear mediante la violencia y la presión de los aparatos sindicales las condiciones propicias para la caída de Cámpora. [...]”. En síntesis, cuando la derecha peronista y el propio Perón deciden desplazar a Cámpora no están preocupados por lo *avanzado* de su programa, sino por la *forma política* con que ese programa era puesto

⁵¹ Idem, p. 23.

⁵² Juan Carlos Portantiero. “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, *Pasado y Presente*. 1. Buenos Aires. Año IV. Abril-junio de 1973, p. 64.

⁵³ Crespo, op. cit., p. 57.

en práctica. [...]. Con ello, el peronismo, [...], resume sus metas históricas, como movimiento nacionalista de un país dependiente [...].”⁵⁴

Queda en evidencia, entonces, la crítica contra la derecha peronista y contra Perón como exponentes del “campo de la contra-revolución”. Cabe recordar que en la primera serie, Perón tampoco era caracterizado como revolucionario, y era criticada la relación de manipulación entre líder y movimiento, con lo cual se advierte otra continuidad. El editorial va más allá con la crítica: “[...]. La izquierda peronista debe ser aniquilada [...] porque avanza en el sentido del crecimiento del movimiento de masas y porque expresa la exigencia de una desembocadura socialista del proyecto peronista [...].”⁵⁵ Es decir, las “tendencias” dentro del peronismo con las que simpatizaba el primer editorial, empiezan a definirse en el segundo.

Al aludir al discurso de Firmenich del 22 de agosto de 1973, el editorial abiertamente se pronuncia a favor de Montoneros. Considera que “[...] configura un paso muy importante para la definición de la etapa actual y de las tareas que de ella se derivan. [...]”⁵⁶ Después de destacar los “rasgos fundamentales” del discurso, concluye: “[...] apunta a construir una alternativa política para la clase trabajadora desde el interior del movimiento nacional. Desde allí, [...], se propone elaborar propuestas concretas para la clase obrera y el resto de los sectores populares que lleven a la consolidación orgánica de la hegemonía obrera en el frente de clases.”⁵⁷

El editorial señala también sus diferencias respecto de otras organizaciones de izquierda como el ERP. Las sintetiza diciendo que no debe confundirse al justicialismo con el socialismo sino que “[...], se trata de considerar básicamente al peronismo como el envoltorio político de un fenómeno social en el que lo que importa es la presencia masiva de los trabajadores que lo reivindican como una experiencia propia. Frente a ello lo importante no es crear ‘vanguardias externas’ [...], sino alentar el crecimiento de las luchas, y estimular la mayor capacidad teórica y política de sus direcciones naturales, colocándolos al servicio de su propia organización.”⁵⁸

Por tanto, queda en claro que el editorial apoya a Montoneros por ser una fuerza política autónoma respecto de los dirigentes tradicionales del peronismo y por tratar de convertirse en un movimiento de masas. Pero también alerta sobre sus límites y los

⁵⁴ “La crisis de Julio y sus consecuencias políticas”, *Pasado y Presente*. 2-3 (nueva serie). Buenos Aires. Año IV. Julio-diciembre de 1973, pp. 180-181.

⁵⁵ *Idem*, p. 187.

⁵⁶ *Idem*, p. 189.

⁵⁷ *Idem*, p. 190.

⁵⁸ *Idem*, p. 197.

riesgos de desembocar en una opción puramente armada. De ahí que retome las ideas gramscianas de los consejos obreros y de revolución desde abajo: “[...]. ‘Ir a la fábrica’, ‘poner a la gran fábrica capitalista’ como centro de la acción política revolucionaria, constituyen principios generales sobre los que *Pasado y Presente* ha insistido e insistirá, en tanto ellos, estratégicamente, marcan el punto en que en la Argentina pueden fusionarse la lucha antiimperialista con la lucha socialista.”⁵⁹

Más adelante, refiriéndose a la formación de la conciencia obrera revolucionaria, agrega que ella presupone “[...] la conciencia del propio rol en el proceso productivo, y ésta se adquiere no en el mundo abstracto de las ideologías, sino en el mundo concreto de la recomposición de la unidad del proceso productivo *dentro y fuera* de la empresa a partir del control de cada uno de sus segmentos. [...]”⁶⁰

En sus conclusiones, el editorial insiste en la necesidad, planteada ya en la primera serie, de “[...] vincular a los intelectuales con el mundo de la producción [...]”⁶¹ También aboga por “[...] cuotas enormes de audacia y de imaginación, junto con la serenidad y firmeza suficientes como para poder construir una alternativa socialista para la clase obrera [...]”⁶²

Pero, ¿cómo conciliar la tarea del “intelectual orgánico” y de la revolución desde abajo con el apoyo hacia un grupo terrorista urbano como era Montoneros? Existe, sin duda, una contradicción. Parecería que si la segunda serie simpatizó con Montoneros fue porque albergó la esperanza de que se constituyera en la organización política de masas que hiciera realidad el cambio de conciencia obrera.

En definitiva, a pesar de las diferencias existentes en las dos etapas de la revista, se advierten continuidades y no rupturas. Fundamentalmente porque ambas buscan un anclaje político que no terminan de definir pero que gira en torno de una idea esencial y recurrente: el logro de la fusión entre intelectuales y masas hacia la instauración del socialismo.

Conclusión

Esta ponencia se propuso responder una doble pregunta: qué significó para Aricó la caída del peronismo en 1955 y cómo planteó, entonces y en 1973, la posibilidad de éxito de la conquista de las masas por el socialismo. Desde su influencia gramsciana, él

⁵⁹ Idem, p. 198.

⁶⁰ Idem, p. 199.

⁶¹ Idem, p. 202.

⁶² Idem, p. 203.

pensó el problema de la transformación y del socialismo, en un contexto nacional en el cual la clase obrera se identificaba con el peronismo.

Lo interpretó como un movimiento nacional-popular, diferenciándose del concepto de “neofascismo” del PCA. Pero nunca se identificó con él, ni compartió su ideología, ni su autoritarismo, ni la relación entre Perón y las masas. Rescató del peronismo el hecho de haber sido la expresión de un momento histórico de formación de las masas obreras en el país. Por eso le preocupó tanto el tema de la identidad obrera, a la cual consideró más allá del elemento de la identidad política. “[...]. El peronismo era una identidad política de trámite que podía ser cambiada. [...]”⁶³

Por lo tanto, la caída del peronismo en 1955 significó para Aricó la posibilidad de someter a crítica al PCA y de advertir su responsabilidad en la identificación política de la clase obrera con el peronismo. Al mismo tiempo, interpretó que las masas quedaban liberadas por la crisis del peronismo. Planteó, entonces, la posibilidad de éxito de la conquista de las mismas por el socialismo. ¿Cómo? Confiando en la capacidad de cambio de la conciencia obrera y en la función privilegiada del intelectual orgánico. Entre 1963 y 1965, se pronunció a favor de la potencialidad revolucionaria del sindicalismo de clase; en 1973, a favor de la capacidad de la izquierda peronista (Montoneros) de recomponer el peronismo.

Aricó reconoce honestamente sus errores y sus contradicciones: “[...] nos equivocamos. El espacio más ideológico-político que político a secas que ocupamos no nos preservó de las equivocaciones; por el contrario, las potenció, porque faltaba el pie en tierra que permitiera transformar un razonamiento en una propuesta política. [...]”⁶⁴ También alude a su “ingenuidad” y a haber sido “[...] espectadores impotentes de una tragedia que, al igual que muchos otros, contribuimos a generar. [...]”⁶⁵

Los errores y contradicciones de Aricó se comprenden si se tiene en cuenta que no pudo encontrar el anclaje político que tanto anhelaba. Esto explica que, a pesar de que defendiera en todo momento una política de conquista de las masas a partir de un nuevo tipo de relación entre intelectuales y clase obrera, no haya podido plenamente responder cómo llevarlo a la práctica. Sí tuvo claridad en que, para entender el contexto nacional, debía hacerlo desde una mirada crítica. Éste es, precisamente, su aporte más valioso.

⁶³ Crespo, op. cit., p. 105.

⁶⁴ José Aricó. *La cola del Diablo*, p. 79.

⁶⁵ Crespo, op. cit., p. 58.